



Capítulo 9

Mapas y palabras para repensar y discutir el espacio de práctica pre-profesional

Autora | **FAINBURG, Natalia**

¿Cómo interpelar la práctica docente de modo tal que las preguntas no queden suspendidas en el vacío? ¿Cómo esbozar directrices que permitan articular el eje pedagógico y el eje de servicio, de modo tal que la "práctica institucional", la "práctica en el territorio" no quede escindida del trabajo en el taller áulico? ¿Cómo repensar categorías que permitan complejizar la realidad social y brinden herramientas para su abordaje?

Todas estas cuestiones no hacen sino tensionar los múltiples espacios y actores que en ellos participan, que se ponen en juego en el ámbito de las prácticas pre-profesionales:

- el *espacio del alumno* -afrentando el desafío de evidenciar el quehacer profesional, sumergido en problemáticas reales y en instituciones de la comunidad,
- el *espacio del docente* - a partir de la actualización permanente de saberes que le permitan responder a inquietudes y estimular el desarrollo de nuevas perspectivas e interrogantes,

- el *espacio áulico*, que debe poder recuperar lo trabajado en territorio, interrogarlo, desagregarlo conceptualmente para volver a darle forma y resignificarlo, cargándolo de contenido, desde una perspectiva crítica y propositiva,

- el *espacio de inserción institucional*: con sus lógicas propias, sus cargas simbólicas, direccionalidades interventivas permeadas de saberes específicos, que deben poder ser traducidos y analizados. Probablemente sea el espacio que mayores contradicciones genera en el alumno: espacio de confrontación teórico-práctica, espacio de confrontación con compañeros, docentes, referentes institucionales.

- el *espacio universitario*: pensar que no solo se trata de un proceso formativo de los alumnos, sino de una experiencia donde la Universidad "se traslada" al territorio, donde esos saberes son puestos en juego y las brechas entre academia y comunidad parecen acortarse.

Pensar estas categorías no hace sino poner en evidencia la complejidad que reviste la cuestión. Por tanto, no se trata de brindar respuestas simples a problemas complejos, sino de poder analizar estos elementos para poder construir una práctica que pueda operar sobre la realidad con miras a transformarla, donde los alumnos sean capaces de conocer, investigar, generar estrategias de intervención acompañados por sus compañeros, docentes y referentes institucionales que hacen posible dicha inserción, a partir de la demanda o la situación-problema que se pretende abordar.

Vale decir que estos espacios no aparecen en la práctica concreta como compartimentos estancos, sino que tienen puntos de encuentro, donde se materializan acuerdos y disensos, continuidades y puntos de ruptura.

La pregunta que se abre casi de forma impostergable es *¿cómo poner en juego todos estos saberes, de modo tal que no resulten amenazantes?* ¿Cómo desarraigar la idea que la práctica "se construye" para el alumno, dado que la misma se inscribe en una currícula obligatoria, por lo cual no está exento de su realización?

Resulta necesario desde esta perspectiva comenzar realizando un encuadre de las mismas: a partir del recorrido por el plan de estudios entendiendo el porqué se presenta en ese y no otro momento. Poder exponer claramente los objetivos y alcances, para una vez que se encuentren clarificadas las expectativas y formalidades, ingresar en el territorio propio de las ansiedades, los deseos e inquietudes.

Uno de los mayores desafíos, es que los alumnos puedan conceptualizar y contextualizar su práctica en terreno, las problemáticas concretas que se

presentan, el abordaje de las mismas y la construcción creativa de estrategias, mediadas por la especificidad de la institución que los acoge. Tarea nada sencilla.

Comenzar por desarraigar el mito según el cual la práctica institucional es solo un vínculo estrecho entre el alumno y la universidad es el primer paso para este repensar del taller; sólo así es posible que ingrese la perspectiva de este "tercer actor", que es la institución de acogida.

Algunas propuestas sugeridas para clarificar estas cuestiones y poder trabajarlas en el taller, son las técnicas de mapeo de actores y el habilitar la palabra como herramienta necesaria de la intervención profesional. Desde ya que no son técnica ni herméticas ni mágicas: lo que pretenden es poner en palabras, dotar de contenido, apelar a la construcción de la intervención desde lo simbólico, a descotidianizar, para quebrar la quietud de lo cotidiano.

Mapeo de actores

La realización de un mapa de actores permite visualizar las correlaciones de fuerza, quienes están involucrados en el proyecto, intereses, alianzas, jerarquizaciones de poder y de status. No consiste solo listar a quienes en un momento determinado participan de una situación, sino que, como estrategia metodológica, permite evidenciar el "aquí y el ahora" de aquel espacio microsocial en el que se interviene y desde la perspectiva del actor que lo diseña.

Es una llave de acceso para dar cuenta: de la práctica, del otro, de sí mismo, del contexto, de la coyuntura histórica; porque no solo introduce las variables temporo-espaciales, sino especialmente la relacional como dimensión necesaria, que como tal, permanece en constante movimiento.

De este modo permite visualizar al alumno formando parte de esa trama, en ese doble juego de observador y participante. A partir de este diagrama es que es posible reconocer anudamientos, tensiones y dificultades, así como facilitadores y estrategias posibles.

Es el propio escenario de la intervención el que se vuelve visible, materializable, con los actores implicados y los distintos espacios que se entrecruzan, evidenciando la singularidad del territorio.

Aprender a leer dichas configuraciones, a traducirlas en papel, a resignificarlas a partir de diversos puntos de vista y negociaciones de sentido, debería constituirse en eje vertebrador de la tarea de aprender el quehacer profesional, dado que hay una puesta en juego de los niveles técnico- instrumental, ético-político, pedagógico, epistemológico y metodológico.

"Un mapa no para la fuga sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos, para cambiar el lugar desde el que se formulan las preguntas, para asumir los márgenes no como tema sino como enzima". (Martín-Barbero, 2002:16)

Se trata de capturar una situación móvil, a modo de imagen fotográfica, pero no para retenerla y colocarla tras una vitrina, sino para elucidar determinadas situaciones y modos de operar, que sin ese espacio de reflexión, solo permanecerían como situaciones naturalizadas. La musealización no tiene nada que ver con el espacio de la práctica: un espacio que se pliega y des-pliega, con sus localizaciones, deslocalizaciones y relocalizaciones en territorios frágiles y a la vez

móviles (barrio-aula-barrio // teoría-práctica-praxis), permeados de lo real y lo posible.

Problematizar la realidad no es sino incluir la perspectiva investigativa en el espacio de la práctica. Un espacio que desde la propia forma de *nombrar-se*, pareciera simular la desnudez teórica, como si respondiera a fines meramente pragmáticos, donde la posibilidad de interpelar a la realidad se ve reducida. Concomitantemente resulta necesario desandar la premisa según la cual *"la práctica es mero simulacro"*: las problemáticas sociales no "se construyen" para facilitar el aprendizaje del alumno, ni el espacio institucional o comunitario es un espacio lúdico (en el sentido recreativo o pasatista).

El espacio de formación profesional debe ser evidenciado ante todo como irrupción en el "aquí y ahora", permitiendo la emergencia de aquel real silenciado, conformado por personas reales, con problemáticas reales y demandas puntuales; espacio crítico que permita recomponer la historicidad (frente a las prácticas descontextualizadas), las geografías, las historias de vida. Y que permita advertir también, la evolución de las políticas públicas y sociales que se traslucen en los proyectos de intervención, que coadyuvan a la realización y el despliegue de los mismos o que los condicionan.

Sobre el valor de la palabra: algunos apuntes para comenzar...

Resulta quizás extraño plantear el espacio de recupero de la palabra como técnica, cuando las palabras "están allí" "forman parte de la intervención". Esto es sabido, pero lo que se propone es un espacio de reflexión en torno a las mismas, que permita explicitar no solo que cada palabra enuncia un contenido, sino que ella misma se inscribe en dispositivos de poder que sobredeterminan el sentido de lo dicho, *"porque en el centro del uso del lenguaje hay una representación, una teoría, no solo una manera de hablar sino de pensar, de plantear los problemas, de interpretar al mundo"* (Godelier, 2004:27).

Desde el Trabajo Social, a veces se colabora, sin darse cuenta, con ese gigantesco "aparato etiquetador", que pretende nominar a cada cual bajo una carátula y desde allí operar. El riesgo es que se desdibujen las personas, que la intervención se centre en la falta o la carencia en lugar de las potencialidades, que se pretenda brindar respuestas idénticas a problemáticas diferentes pero con un factor común (la pobreza, la enfermedad, la violencia, etc.) y que las clasificaciones operen como tipologizaciones desapegadas al tiempo y espacio en que acontecen. En esta lógica, la persona se ve reducida a un expediente. Y en algunos casos, tratada como tal.

De lo que se trata entonces es de la necesidad de que las crónicas y registros individuales y grupales recuperen la voz del testimonio, que logre desarraigarse de la concepción usual que solo los encausan como una gigantesca empresa de acopio.

Es interesante recuperar aquí la perspectiva de Pierre Nora, quien considera que los extensos archivos institucionales derivados de la Seguridad Social, permitirían leer lo normal y lo patológico, el sistema de regímenes alimentarios, las condiciones de vida de una sociedad determinada; masa de información disponible ("memoria en bruto") tanto para conservar como para explotar. De allí, *que no exista documento de cultura que no lo sea también de la barbarie* (Benjamin, 2007).

¿Como nombramos al otro? ¿Como nos nombran? Nombrar es habilitar un lugar, las palabras ocupan espacios, operan desde una fuerte carga simbólica y no se reducen a lo visible y enunciable. Construyen realidades.

"la realidad es, en cierto sentido, fundación de la palabra, pero a su vez ésta (...) es fundación del artificio. La realidad condiciona el ánimo, y éste, al generar la palabra, expurga la realidad; pero la expurga modificándola, haciéndola más brutal o más etérea, menos rampante o más soterrada, o sea imaginándola, y convirtiéndola al imaginarla, en otra realidad que es artificio" (Benedetti, 2000:77)

Además, este nombrar es el que opera como un segundo nacimiento, a decir de Hanna Arendt, o de "certificado de existencia": alguien dice y acredita que estoy vivo, que soy alguien, que tengo determinadas características físicas, mi estado de salud, composición y dinámica familiar. Necesito no sólo que alguien me vea, para que yo sea, sino que ese alguien legitime mi existencia a partir de su investidura profesional. Esta tarea es función del trabajador social: nombrar es visibilizar una situación, denunciarla públicamente, inscribirla en un espacio de aparición. Nombrar es el primer paso para empoderar a los individuos.

Se trata por lo tanto de inaugurar nuevas miradas, de comprender que este *enseñar a aprender a leer la realidad* va ligado directamente a un desaprender de conceptos enquistados. De construir formas de explorar a partir de recorridos inéditos, de senderos no marcados, que permitan reconocer la conflictiva y las contradicciones, para integrarlas al relato de cada itinerario.

Comenzar a pensar más allá de los márgenes y las linealidades implica evidenciar la carga teórica (e ideológica) que se trasluce en el accionar cotidiano, reconocer pautas reiterativas que circulan en el vacío por ser obsoletas, y a partir de allí construir vertientes que cuadren con este nuevo acontecer social.

Por todo lo antes expresado, la propuesta es "poner en valor" el bagaje cultural del alumno, la palabra escuchada, vista y repensada críticamente. Carga valiosa que los alumnos portan y transportan a veces sin saberlo, como "contrabandistas". Saberes sedimentados que aguardan silenciosamente el momento para hacerse presentes.

Si efectivamente *"la transmisión es un decir-a-medias que transmite un no-sabido"* (Hassoun,1996), el espacio del taller es entonces el lugar donde ese decir a medias se completa -o al menos se complejiza, a través del diálogo siempre inacabado con otros no-sabidos-, y estos "decires parciales" comienzan a saberse, a partir del desocultamiento que es facilitado por la función pedagógica docente y el intercambio con otros compañeros.

Al espacio áulico no le corresponde tan solo "la versión descriptiva" de lo acontecido en terreno. La triada *conocer-intervenir-transformar* se enlaza y complejiza también a partir de estas mediaciones.

Otros interrogantes para seguir pensando al respecto, refieren a los registros que dan cuenta de la práctica (cuadernos de campo, informes de avance, informes finales, crónicas grupales, sistematizaciones, etc.). En dichos espacios: ¿la gente habla o es hablada? ¿Existe el diálogo entre distintos actores? ¿Todos ellos tienen el mismo espacio en el texto? ¿Hay posibilidad de dialogo, disenso, resistencias? ¿A favor de qué o quién construimos los discursos? La transcripción escrita de dichas situaciones, ¿es acto reflejo o existe un repensar de categorías, un interpelación de lo acontecido?

A partir de lo anterior es que resulta valioso rescatar la importancia que reviste la escritura –y su posterior lectura-interpretación- en el devenir cultural: al permitirnos interrogar al texto, se hace posible la emergencia de aquel real silenciado, reconociendo además que la escritura ofrece ventajas respecto de las sociedades ágrafas, cuyo presente continuo las determina como sociedades homeostáticas (Ong,1994), donde la reconstrucción de trayectorias individuales, sociales, la transmisión de valores, etc. queda supeditada a la tradición oral.

No más Hombres-Memoria (finitos, extinguidos, memoriosos u olvidadizos) sino Archivo como Memoria-Prótesis, a condición solo que estos no sean fetichizados ni convertidos en monumento.

Problematizar la memoria a través del registro escrito, posibilita entender la construcción del territorio, sus habitantes, territorios en pugna, detentadores de poder, resistencias posibles, prácticas naturalizadas, luchas por reivindicaciones sociales o adormecimientos, a partir de la decodificación de dichas prácticas discursivas, cuya indagación se hace posible justamente a través de la inscripción del mundo oral, al soporte material-visual.

Se trata de reconocer si aquella construcción colectiva de conocimiento no parte de un desajuste conceptual, tanto si responde a una realidad inventada como a una invisibilizada. Para vencer la camisa de fuerza interpretativa y los callejones sin salidas surgidos desde los discursos herméticos, cerrados y autocontenidos, es que se propone apelar a incluir el conflicto como espacio nodal de las narraciones y propulsar las estrategias de intervención a partir de allí, interpretar la realidad y realizar nuevas preguntas para que esta pueda responder “cuando se la interpele”, no perder la capacidad de asombro y dar la palabra a aquellos que por mucho tiempo permanecieron en silencio.

No se trata de decir lo mismo de otra manera, sino de incorporar nuevas vertientes, nuevas perspectivas, arriesgarse a transitar el espacio pedagógico con la seguridad que siempre hay algo más para decir y hacer que lo hasta ahora logrado. Poder transmitir estas ideas, no desde un posicionamiento heroico que simule que el trabajador social “todo lo puede”, pero si desde la convicción que aún hay algo por cambiar y que las prácticas rutinarias no tienen espacio en la intervención social.

Acaso romper el silencio, dar la palabra y nombrar... ¿no es ya iniciar una transformación?

Bibliografía

- Arendt, Hanna (1997). "*¿Qué es la política?*". Barcelona. Paidós.
- Arendt, Hanna (2008). "*La condición humana*". Buenos Aires. Paidós.
- Benedetti, Mario (2000). "La realidad y la palabra". En: *Perplejidades de fin de siglo*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Benjamin, Walter (2007). "*Sobre el concepto de Historia. Tesis y fragmentos*". Buenos Aires. Piedras de Papel.
- Foucault, Michel (1984). "*El orden del discurso*". Barcelona. Tousquets.
- Foucault, Michel (1981). "*Un diálogo sobre el poder*". Madrid. Tecnos.
- Godelier, Maurice (2004). "Poder y lenguaje. Reflexiones sobre los paradigmas y las paradojas de la legitimidad de las relaciones de dominación y opresión". En: Boivin y otros, *Constructores de Otredad*. Buenos Aires. Antropofagia.
- Gutierrez, Pedro "Mapas sociales: método y ejemplos prácticos" s/f. En: www.unap.cl/p4_unap/docs/curso_sociologia/mapas_sociales.rtf
- Gutierrez, Pedro (2004). "y tú, ¿de quien eres?" *Mapas sociales y prácticas transformadoras*" En: www.redcimas.org/archivos/analisis_de_redes/y_tu_de_quien_eres.pdf
- Hassoun, Jacques (1996). "*Los contrabandistas de la memoria*". Buenos Aires. Ediciones de La Flor.
- Le Goff, Jacques (1991). "*El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*". España. Paidós.
- Lins Ribeiro, Gustavo (1989). "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica". *Cuadernos de Antropología Social*, Vol. 2, Nº 1, pp. 65-69.
- Martín-Barbero, Jesús (2002). "*Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*". Chile. Fondo de Cultura Económica.
- Nora, Pierre (1984). "Entre memoria e Historia: la problemática de los lugares". En: *Les Liux de memoire; 1: La République* Paris, Gallimard. Pp XVII-XLIL.
- Ong, Walter (1994). "Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra". México. Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, Hugo (2003). "Hacia una estrategia de análisis coyuntural", *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. CLACSO